

3er Domingo de Pascua C/2013

Las lecturas de este tercer domingo de la Pascua hablan de la resurrección de Jesús. Se concentran principalmente en sus apariciones y en el testigo de sus discípulos en pueblo de Israel. Nos invitan también a confiarnos en el Señor, en particular en esos momentos que estamos desamparados en la vida a causa de las contrariedades.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles nos recuerda el testigo de los apóstoles después de la resurrección de Jesús. De hecho, el sumo sacerdote y los ancianos los han prohibido a los apóstoles hablar en nombre de Jesús. A pesar de esta prohibición, no obstante, siguieron enseñando en toda la ciudad de Jerusalén. Incluso cuando estaban ante los tribunales, no podían guardar el silencio. Se juzgan no solo felices de sufrir ultrajes en nombre de Jesús, sino también de obedecer a Dios más que a los hombres.

Lo que este texto nos enseña es que la resurrección de Jesús trajo a los apóstoles no sólo alegría, sino también dificultades con las autoridades judías. Pero, a pesar de todo esto, el Espíritu de Jesús los dio a los discípulos el coraje para dar testimonio de su nombre. Jesús mismo los fortaleció con su presencia continua y escondida.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús se aparece a sus discípulos en el lago de Tiberíades. De hecho, después de la muerte de Jesús, los discípulos volvieron a sus antiguos trabajos. Y era así que Pedro y algunos discípulos se reunieron para ir al lago a pescar.

Esa noche, lamentablemente, no pescaron nada hasta que Jesús se apareció al amanecer y les mandó echar la red a la derecha de la barca donde encontraron muchos pescados. En ese momento, lo reconocieron cuando Juan se dio cuenta de que era el Señor.

Al saltar a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y un pan. Por orden del Señor, añadieron otros pescados y desayunaron juntos. Pero ninguno de ellos se atrevió a preguntarle si él era Jesús que él era porque sabían bien quien era él. En un gesto habitual, el Señor tomó el pescado y el pan y se les dio a sus discípulos, revelándose así por tercera vez después de resucitar de entre los muertos.

El Evangelio termina cuando Jesús le pregunta a Pedro, ¿Me amas? Tres veces Jesús le preguntó a Pedro, y él le respondió firmemente que sí. Tres veces también, Jesús lo invitó a pastorear sus ovejas. Sin embargo, en la tercera vez, Pedro fue entristeció, aunque su respuesta seguía siendo la misma.

Al final, Jesús predijo por qué tipo de muerte tendría Pedro a fin de glorificar a Dios. Usando una lengua velada, le dijo que cuando era joven el mismo ceñía su ropa cómo quiera, pero cuando él fuera viejo, otro le ceñirá su ropa y le llevará a donde no quiera.

De este Evangelio, aprendemos muchas cosas. Lo primero es la realidad de la resurrección. De hecho, cuando decimos que Jesús apareció a sus discípulos, esto no significa que fue un espíritu o un fantasma, pero una persona verdadera con la cual los discípulos estaban acostumbrados a tratar antes de su muerte.

Por eso, cuando les apareció se les mostró sus cicatrices y los invito a desayunar con él. Un fantasma no puede desayunar con la gente como Jesús lo hacía. En esta

perspectiva, la resurrección de Jesús no es una alucinación o una visión o un producto de la imaginación humana, sino un verdadero acontecimiento que ocurrió entre de los discípulos por el poder del Espíritu Santo.

El Señor resucitado es una verdadera persona y es el mismo Jesús que los discípulos conocían antes de que él muriera. La diferencia entre antes y después de su muerte es que ahora el Señor supera los límites del tiempo y del espacio. Esta es la razón por la cual puede aparecer o desaparecer sin dificultad. Esto confirma lo que la Carta a los hebreos dice: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” (hebreos 13: 8).

El segundo punto que quiero traer es la universalidad de la Iglesia. ¿Por qué hablo de esto? La razón es los simbolismos de la red y del barco que encontremos en el Evangelio de hoy. De hecho, como los Padres de la Iglesia lo han mostrado, el barco y la red simbolizan la iglesia. Como la red trae toda clase de peces, la Iglesia es universal en su naturaleza. Reúne a gente de diferente lengua, nación, raza y origen. Como la red no puede discriminar al pez dentro de ella, a causa de nuestra misma fe en Jesucristo, la Iglesia no puede discriminar a ninguna persona.

Como el barco necesita a un capitán para dirigirlo, la Iglesia necesita un líder para guiarla. En el Evangelio de hoy, Jesús hace de Simón Pedro el pastor de sus ovejas. Le dio a Pedro ese papel de mando por el bien de la Iglesia. Como lo vemos en los Hechos de los Apóstoles, los apóstoles reconocieron ya a Pedro como su líder.

Ese papel del pastor es dado hoy al Papa cuando es elegido por sus colegas obispos para dirigir la Iglesia. ¿Significa esto que el Papa no tiene una historia personal? Para nada. Como Simón Pedro que tenía una historia personal que lo empujó a contestar a Jesús que él lo sabía todo y él sabía como él lo quiera, el Papa tiene también una historia personal.

Pero, a pesar de su propia historia personal y humana, el Señor le da una misión que supera la historia personal para el bien de su Iglesia. Esta misión es dada a causa del amor que el servidor ha manifestado a Dios. En este sentido, comprendemos que el amor crea la responsabilidad.

Sin embargo, sabemos por la experiencia que mientras más ame alguien a otro, más responsable se hace de su bienestar. Es imposible amar y no ser responsable de esta persona. Por eso, el amor es exigente. Requiere el sacrificio. Los que aman tienen que estar listos a aceptar el sacrificio en su vida. Esto es verdad para la vida ordinaria como para la vida de fe. Oremos hoy por nuestro Papa y nuestros Obispos para que lleven sus deberes con alegría y valor. Oremos por las parejas para que acepten con alegría y con valentía el deber que conlleva el amar. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos de los apóstoles 5, 27-32, 40-41; Apocalipsis 5, 11-14; Juan 21, 1-19



Fecha de la Homilía: el 14 de Abril 2013
© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD
Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20130414homilia.pdf